

El triunfo de la institucionalidad en Colombia

Respetando la institucionalidad vigente el poder judicial colombiano decidió que no podía reformarse la constitución para que Alvaro Uribe pudiese presentarse para optar a un tercer mandato. El presidente –que tenía entonces, y aun posee, una muy alta popularidad– aceptó la decisión sin discusión alguna mientras su partido, el Partido Social de la Unidad Nacional (PSUN), escogió como candidato a Juan Manuel Santos, quien había sido ministro de la defensa durante la gestión de Uribe.



Los resultados de las elecciones colombianas tienen la virtud de delinear nuevas tendencias en la realidad sudamericana. En primer lugar porque en Colombia se quebró de algún modo el pernicioso personalismo que tanto ha afectado a Venezuela, Ecuador y demás países que se han inclinado por la senda del nuevo caudillismo. Por eso, lo valioso de la experiencia colombiana reside en el triunfo de la institucionalidad: han funcionado la división de poderes, el multipartidismo y la alternabilidad que son propias de toda democracia liberal, proyectando una forma de hacer política que resulta esperanzadora para toda la región.

Recuperación económica

Los nuevos problemas económicos surgidos en Europa han cambiado, en alguna medida, el moderado optimismo que reinaba en los mercados hasta hace unos meses y nos muestran un panorama de estancamiento general entre los países más desarrollados. Pero el impacto de todos estos problemas ha sido muy diferente en los diversos países de la región.

Organismos regionales

En tiempos de internet y del correo electrónico, del twitter y de los teléfonos inteligentes, a los que acudimos la mayoría de los mortales para comunicarnos, trabajar y resolver toda clase de asuntos, extraña esta veleidat de los mandatarios por reunirse varias veces al año, departir un rato, buscar denodadamente las cámaras y regalarse con opíparas comidas. Triste espectáculo que pagan los contribuyentes de naciones bastante pobres, donde todavía faltan obras de infraestructura por doquier, actúa libremente el hampa y no es poca la pobreza.



Carlos Sabino

Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales. Es profesor visitante de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala y miembro del Consejo Académico de CADAL. Anteriormente fue profesor titular de la Escuela de Sociología y del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Entre sus libros figuran: Empleo y Gasto Público en Venezuela; De Cómo un estado Rico nos Llevó a la Pobreza; El Fracaso del Intervencionismo en América Latina; Desarrollo y Calidad de Vida; Todos nos equivocamos; y Guatemala, dos Paradojas y una Incógnita.

Recuperación económica

La Unión Europea sufrió un severo golpe financiero cuando se vio obligada a asistir a Grecia, que había creado un “estado de bienestar” imposible de mantener con sus propios medios y afrontaba una situación fiscal inmanejable. Esta circunstancia produjo un serio retroceso en la vacilante recuperación mundial que se estaba

Algunos gobiernos, como los de Perú y Chile, adoptaron desde hace años una política económica sensata que les ha permitido evitar los peores efectos de la crisis general, retornando ya a un franco proceso de crecimiento; otros, como Venezuela, se encuentran hoy en el callejón sin salida del retroceso productivo, la crisis fiscal y el aumento de la inflación.

desarrollando desde 2009, haciendo retroceder otra vez el precio de las materias primas y de muchos instrumentos financieros en diversas partes del mundo. Pero el impacto de todos estos problemas, como decíamos en el párrafo precedente, ha sido muy diferente en los diversos países de la región: algunos gobiernos, como los de Perú y Chile, adoptaron desde hace años una política económica sensata que les ha permitido evitar los peores efectos de la crisis general, retornando ya a un franco proceso de crecimiento; otros, como Venezuela, han

seguido en cambio una política que tiende abiertamente hacia el socialismo y la destrucción de la propiedad privada, y se encuentran hoy en el callejón sin salida del retroceso productivo, la crisis fiscal y el aumento de la inflación.

Los datos que podemos presentar al lector son concluyentes, aunque todavía algo incompletos. En un extremo encontramos, como decíamos, al Perú, que aún en 2009 logró crecer un 1,1% y que tuvo un impresionante desempeño en el primer semestre de este año, con un aumento del 9,3% de su producto global en abril; los pronósticos se sitúan entre un 7 y un 8% para el año en curso. Brasil, igualmente, ha crecido un 9% durante el primer trimestre de este año y un buen repunte de la actividad económica se espera también en la República Dominicana. Se trata de naciones que siguen una sana política fiscal y que, entonces, sobrellevan la actual situación crítica de un modo encomiable.

Otros países que sufrieron seriamente el impacto de la crisis, como México –cuyo PIB había descendido un 6,5% en 2009– se encuentran aho-

ra en una fase de recuperación, previéndose que el crecimiento este año oscilará alrededor del 5%; Chile, que había descendido un 1,5% tendrá un aumento probable del 5,5%, y algo inferior será la recuperación de Colombia (3%), Argentina, Uruguay, Centroamérica y Panamá. En Ecuador, gracias a la dolarización de la economía –y a pesar de las inclinaciones socialistas del gobierno de Correa– existe una relativa estabilidad, que se supone permitirá un crecimiento del 2,6% a lo largo de 2010. En cambio Venezuela –como ya lo apuntábamos y como veremos en la siguiente sección– se encuentra en una situación sumamente delicada, que cada día se complica más.

La crisis ha hecho cambiar, también, algunas de las realidades que perduraron por décadas en la región: es ahora China, y no los Estados Unidos, el principal socio comercial de América Latina, lo cual no debe sorprendernos: con una economía pujante capaz de ofrecer bienes manufacturados de bajo costo en cantidades prácticamente ilimitadas, mientras demanda con voracidad toda clase de materias primas, China se sitúa en inmejorables condiciones para desplazar a unos Estados Unidos que, todavía, se encuentran en una situación de estancamiento económico que puede durar varios años. El viaje de Hu Jintao a este continente marca, además, la voluntad de la potencia asiática para conservar y ampliar los lazos que ya posee, con lo que se dibuja una tendencia hacia un realineamiento global de América Latina, que se refuerza con la fuerte presencia de Brasil en el África.

El socialismo en Venezuela

El caso de Venezuela es una confirmación clara de la importancia que reviste, en tiempos de crisis, la sensatez en el manejo de las cuentas fiscales y el libre juego de los mercados: con una política francamente opuesta a todo lo que suene a capitalismo el gobierno de Chávez está recogiendo ahora lo que sembró en años de dispendio de los ingresos petroleros y de constantes confiscaciones, expropiaciones e intervenciones a las empresas privadas que suman ya más de 750. Con estas acciones el estado venezolano controla ya aproximadamente la mitad de la producción y distribución de los artículos de primera necesidad, pudiéndose decir, sin exageración, que la economía del país está en vías de su completa estatización.

TENDENCIAS Latinoamericanas procura ofrecer al lector un panorama balanceado de la realidad de nuestra región: como informe semestral no es un típico boletín de coyuntura, –pues trasciende lo anecdótico para bucear en las tendencias que se mueven más allá de lo cotidiano– pero esto no implica que vayamos al otro extremo, a la reflexión puramente abstracta, desconectada del variado acontecer de la región. Este equilibrio, además, se refiere a los temas y los hechos a destacar: la idea es vincular lo económico con lo político y lo social, en tanto presentamos informaciones que no se limitan a un grupo específico de países sino que abarcan también acontecimientos que, en ocasiones, pueden pasar desapercibidos.

Venezuela disminuyó su producto total en un 3,3% durante el año 2009, algo que no sorprendió a nadie en virtud del descenso de los precios petroleros, pero continúa ahora en un proceso de franco deterioro, pues el PIB ha descendido un 5,8% durante el primer trimestre y sigue francamente en picada, estimándose que la caída, para el año que transcurre, pueda llegar hasta el 8%. Las reservas internacionales que habían llegado a un máximo cercano a los 90.000 millones de dólares hace unos dos años, ahora han descendido a menos de una tercera parte: hay una escasez notable de la moneda norteamericana en el país, agravada por un control de cambios estricto que pretende que la divisa valga una cifra irreal para las importaciones de primera necesidad, 2,65Bs. por dólar. Pero el gobierno no tiene suficientes dólares para cubrir las importaciones necesarias para la marcha normal de la economía, no hay inversiones ni remesas y, entonces, el precio en el mercado se ha disparado a más de 8 Bs. Los comercios no tienen forma de reponer la mercancía que venden, a precios cada vez más elevados en moneda local, y el gobierno se encuentra atrapado en el dilema de gastar las pocas reservas que tiene para mantener los precios que ha fijado o dejar que el mercado opere con cierta libertad para que los precios lleguen a su verdadero nivel.

Con su orientación socialista, Chávez se opone, obviamente, a poner en práctica esta segunda alternativa. Pero entonces crece el temor de que se dispare una escasez generalizada de mercancías, una situación como la que hace años tiene Cuba y que podría aumentar el malestar que ya se siente en la población; otra posibilidad, igualmente negativa, es que el nuevo esquema cambiario que se ha organizado no pueda abastecer a la demanda y el precio del dólar continúe en ascenso. Con elecciones parlamentarias fijadas para finales de septiembre el gobierno de Chávez tiene ante sí un panorama que preocupa seriamente a sus dirigentes aunque -es preciso recalcarlo para situar las cosas en su justo nivel- todavía tiene varias cartas a su favor que seguramente irá jugando a medida que la situación económica empeore.

La primera, de suma importancia, es que cuenta con todos los resortes del poder, desde los tribunales hasta el Consejo Supremo Electoral, organismo que no vacila en utilizar los más variados recursos para favorecer al partido de gobierno: con un sistema muy poco transparente, que incluye desde millares de electores ficticios hasta inhabilitaciones a los candidatos de oposición, Chávez puede contar con un blindaje que lo aísla de los súbitos cambios que pueda experimentar la opinión pública. Pero su activo principal -a nuestro juicio- se encuentra en la debilidad ideológica y política de la propia oposición: ésta, aunque está unida, no tiene figuras que se opongan al sistema socialista con claridad y con fuerza, se somete fácilmente a las presiones gubernamen-

tales y se encuentra prácticamente arrinconada, incapaz de una crítica clara y de emitir una voz potente. Por todo esto despierta poco entusiasmo en una población cansada ya de la lucha estéril contra el caudillo, desanimada y poco optimista, diezmada a la vez por los miles de venezolanos que salen del país en busca de un futuro mejor en el extranjero. En tales condiciones resultará muy difícil, casi imposible, que las próximas elecciones puedan cambiar de un modo sustancial el triste panorama político y económico del país.

¿Logrará Chávez imponer el modelo comunista cubano en Venezuela? No hay duda de que ese sería su deseo, pero hay que contar con una amplia mayoría en la opinión pública que se opone a tales designios. El militar-presidente, sin embargo, ha ido avanzando gradual pero firmemente en esa dirección, estrangulando la economía privada, consolidando su poder político y hasta creando milicias que podrían responderle a él personalmente si la situación se torna demasiado complicada. Por ahora, sin embargo, no hay mucho nuevo que esperar, en una coyuntura en la que se irán aumentando el control del gobierno sobre todo el sistema financiero a la vez que continúa, imparable, una inflación bastante superior al 30% anual.

Colombia: triunfo de la institucionalidad

Completamente diferente, y hasta opuesta, es la situación que vive la vecina Colombia. Respetando la institucionalidad vigente el poder judicial colombiano decidió que no podía reformarse la constitución para que Alvaro Uribe pudiese presentarse para optar a un tercer mandato. El presidente -que tenía entonces, y aun posee, una muy alta popularidad- aceptó la decisión sin discusión alguna mientras su partido, el Partido Social de la Unidad Nacional (PSUN), escogió como candidato a Juan Manuel Santos, quien había sido ministro de la defensa durante la gestión de Uribe. Restaba por ver, cuando aún faltaban meses para las presidenciales, si el enorme prestigio de Uribe podía transferirse, y en qué medida, a su heredero político.

La primera prueba de que el electorado respondería a la "U", como se denomina popularmente al PSUN, se presentó durante las elecciones parlamentarias del 14 de marzo, en la que este partido ganó 8 senadores, para llegar

Con elecciones parlamentarias fijadas para finales de septiembre el gobierno de Chávez tiene ante sí un panorama que preocupa seriamente a sus dirigentes aunque -es preciso recalcarlo para situar las cosas en su justo nivel- todavía tiene varias cartas a su favor que seguramente irá jugando a medida que la situación económica empeore.

El triunfo del oficialismo en Colombia representa un voto de confianza por la obra que ha realizado, en estos ocho años, el saliente presidente Uribe: Colombia es hoy un país mucho más seguro, más estable y más próspero del que era en 2002 y la amenaza de las narcoguerrillas de las FARC se ha reducido considerablemente.

a un total de 28, lo que le permitió obtener la mayoría en esa cámara en unión de sus aliados del partido Conservador, pasando este bloque de 38 a 50 senadores. El Polo Democrático Alternativo -de izquierda, y proclive a políticas de tipo chavista- hizo una mala elección, perdiendo dos senadores y quedando apenas con 8. Los liberales mantuvieron sus 18 curules y el resto se dividió en otras fuerzas, con predominio general de las formaciones de centro y de derecha.

Para la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 30 de mayo se fueron perfilando, apenas iniciada la campaña, dos candidaturas principales: la de Juan Manuel Santos, de la U, ex ministro de defensa de Uribe que representaba la continuación de la obra del actual mandatario, y la de Antanas Mockus, del partido Verde que, aunque había obtenido apenas 5 senadores en marzo, se afianzó

con un rápido crecimiento en el potencial electorado. Estas dos figuras desplazaron enseguida a Noemí Sanín -del Partido Conservador- y a Sergio Fajardo, de Compromiso Ciudadano, que se unió al ex alcalde de Bogotá A. Mockus. A pesar de que las encuestas ponían a Mockus disputando el primer lugar con Santos los resultados de la elección mostraron una realidad diferente: el electorado se inclinó ante todo por la continuación de la actual obra de gobierno, dando a Santos un 46,6% y dejando a Mockus en un remoto segundo lugar, apenas con el 21,5% de los sufragios. Un disidente del partido liberal, Germán Vargas Lleras, de Cambio Radical, quedó tercero, con el 10,1% del total y la izquierda de Gustavo Petro -Polo Democrático Alternativo- un ex guerrillero, quedó con 9,2%; más lejos quedaron aún Noemí Sanin, conservadora, con 6,2%, y otras fuerzas menores que se repartieron el restante 6,4%.

La segunda vuelta de las elecciones, que se desarrolló el día 20 de junio, dio por resultado, como se esperaba, un abrumador triunfo de Santos, que llegó casi al 70% de los votos emitidos; Antanas Mockus apenas creció hasta un 27,5%. Apenas declarado triunfador en la contienda Juan Manuel Santos difundió un mensaje de conciliación y de unidad nacional, haciendo votos por la necesaria complementación entre el ejecutivo y el poder judicial. El triunfo del oficialismo en Colombia representa un voto de confianza por la obra que ha realizado, en estos ocho años, el saliente presidente Uribe: Colombia es hoy un país mucho más seguro, más estable y más próspero

del que era en 2002 y la amenaza de las narcoguerrillas de las FARC se ha reducido considerablemente: esta organización, francamente en retirada, corre el riesgo de desaparecer en poco tiempo, aunque será difícil erradicarla completamente de los lugares más remotos del inmenso territorio colombiano, pues sigue contando con el apoyo financiero del narcotráfico.

Los resultados de las elecciones colombianas tienen la virtud, a nuestro juicio, de delinear nuevas tendencias en la realidad sudamericana. En primer lugar porque allí, en Colombia, se quebró de algún modo el pernicioso personalismo que tanto ha afectado a Venezuela, Ecuador y demás países que se han inclinado por la senda del nuevo caudillismo; en segundo lugar porque ha reforzado la tendencia hacia la derecha que, poco a poco, va dejando atrás el giro hacia la izquierda que se había producido en los primeros años de este siglo. Pero, más allá de esto último, lo valioso de la experiencia que analizamos reside en el triunfo de la institucionalidad: en Colombia han funcionado la división de poderes, el multipartidismo y la alternabilidad que son propias de toda democracia liberal, proyectando una forma de hacer política que resulta esperanzadora para toda la región.

Otros resultados electorales

Conviene analizar, para sustentar mejor lo que acabamos de afirmar, otros resultados electorales que se han producido durante este semestre en América Latina.

- En la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de Chile -el 17 de enero- se impuso la coalición de derecha encabezada por Sebastián Piñera, empresario que derrotó a la Concertación después de que ésta lograra mantenerse por 20 años seguidos en el poder. Piñera obtuvo un 51,6% de los votos mientras que su contrincante, el ex presidente Eduardo Frei, consiguió 48,3%. Las elecciones se desarrollaron dentro de un ambiente de cordialidad y de respeto, confirmando la sólida institucionalidad chilena y haciendo que desaparezca definitivamente, a nuestro entender, el fantasma de la dictadura de Augusto Pinochet, la anterior tentativa pro comunista de Salvador Allende y la lucha por la transición hacia la democracia. Con bases políticas sólidas, partidos bien definidos y una economía que marcha bien Chile resulta hoy el mejor ejemplo de la forma en que América Latina puede superar sus tradicionales debilidades políticas y sociales.
- También muy alentador ha sido el resultado de las elecciones generales llevadas a

cabo en Costa Rica el 7 de febrero pasado. En ella se impuso, por primera vez en el país, una mujer, Laura Chinchilla, quien representando al Partido de Liberación Nacional (de tendencia socialdemócrata) se alzó con el 46,8% de los votos. A ella la siguieron Ottón Solís, del Partido Acción Ciudadana, de orientación populista, que obtuvo un 25,1%, y Otto Guevara, del Movimiento Libertario, que superó cotas anteriores para llegar al 20,9% del total; otros partidos, como los social cristianos (con el 3,8%), completaron las variadas opciones que se ofrecieron al electorado. Para el congreso los votos resultaron más repartidos, pues el electorado prefirió no otorgar demasiado poder al partido ganador, el PLN, que consiguió apenas 23 diputados, dando a los libertarios 9, a los partidarios de Ottón 12 (que así perdieron cinco escaños), a los socialcristianos 6 y a otros partidos un total de 7 bancas más, con lo que el congreso quedó en condiciones de mantener el equilibrio de la estructura política de la nación centroamericana y ejercer una saludable vigilancia sobre el ejecutivo. El Movimiento Libertario, en una flexible alianza parlamentaria con el MLN, lucha ahora por afirmar en la pequeña nación centroamericana el derecho de propiedad –ampliándolo hacia los sectores más pobres– y la desregulación de una Costa Rica que no ha estado exenta de una complicada y retardataria burocracia.

- Si las elecciones que acabamos de comentar, las de Chile, Costa Rica y Colombia, dieron un saludable ejemplo de democracia liberal con un electorado maduro y la presencia de partidos y coaliciones bastante consolidados, algo en cierto modo diferente ocurrió en Bolivia, donde se mantuvo la orientación populista que sigue esa nación. En las elecciones regionales llevadas a cabo el 4 de abril el MAS, de Evo Morales, quedó como el ganador en términos generales, pues obtuvo el triunfo en 5 departamentos (La Paz, Oruro, Potosí, Chuquisaca y Cochabamba) aunque perdió la alcaldía de La Paz, donde ganó el Movimiento Sin Miedo -de clara orientación izquierdista aunque no aliado al presidente– y 7 de las 9 capitales departamentales (provinciales). Acusaciones de fraude lanzadas por el gobierno contra los vencedores de la oposición en 3 departamentos han teñido los resultados de cierta incertidumbre e innecesaria conflictividad, confirmando el complicado camino que sigue hoy la nación andina, atrapada entre sus tradiciones democráticas y los intentos del MAS por profundizar sus lazos con Venezuela y Cuba.

Perspectiva político electoral

El segundo semestre de este año podrá confirmar el progresivo eclipse de la izquierda que se está produciendo desde hace casi dos años o, quizás, mantener aún a esta como una fuerza de peso en el panorama ideológico de la región. El más importante evento de todos los que han de realizarse es el de las elecciones generales del Brasil, donde se enfrentan dos fuerzas principales: la centroderecha, encabezada por José Serra, y la izquierda, que abandera Dilma Rousseff, del PT, el partido del actual presidente Lula da Silva. Después de una amplia ventaja inicial de Serra las encuestas muestran, ahora, una paridad en la intención de voto para ambas formaciones que no permite predecir un claro resultado para los comicios de octubre. El presidente ha hecho, en los últimos meses, algunos gestos poco usuales en la política exterior del país, tratando de aparecer en un papel mediador en la recurrente crisis de Irán y, en general, procurando mostrar la imagen de un Brasil más independiente en el escenario mundial. Esta actitud, que en algunos sentidos puede verse como una profundización de su mensaje de izquierda, ha sido compensada, en el ámbito interno, por declaraciones tranquilizadoras de Dilma Rousseff en cuanto a que seguirá la misma política económica del actual presidente si gana los comicios. Esta posición de la candidata puede explicar, en buena medida, su ascenso en las encuestas, que en algunos casos la dan como triunfadora. En todo caso la buena situación económica por la que atraviesa el Brasil puede ser un activo político nada desdeñable para la candidata oficialista.

Antes de que esto ocurra, el 4 de julio, habrá elecciones parciales en México. Son 12 las gobernaciones que se disputarán, 9 de las cuales están hoy en manos del PRI –el tradicional partido que dominó la escena del país durante los dos últimos tercios del siglo XX. Este partido, que ahora se sitúa en el centro del espectro político, espera retener esos nueve puestos e, incluso, ganar en los tres restantes estados, gracias en buena medida a un pacto que ha establecido con el PAN, el actual partido de gobierno. Se consumaría así el eclipse del izquierdista PRD, aunque cabe apuntar que el mencionado pacto ha desatado fuertes desacuerdos en el seno del PAN.

También Perú tendrá elecciones legislativas en el semestre que se inicia, el 3 de octubre, comicios que irán definiendo el panorama electoral para las presidenciales de 2011, en las que toda-

Si las elecciones de Chile, Costa Rica y Colombia, dieron un saludable ejemplo de democracia liberal con un electorado maduro y la presencia de partidos y coaliciones bastante consolidados, algo en cierto modo diferente ocurrió en Bolivia, donde se mantuvo la orientación populista que sigue esa nación.

vía sigue con fuerza la anticipada candidatura de Keiko Fujimori, hija del ex presidente Alberto Fujimori que se encuentra preso en el país andino. Las últimas encuestas para la carrera presidencial dan el primer lugar al actual alcalde de Lima, Luis Castañeda, con una intención de voto del 24%, seguido por la mencionada Fujimori (19%),

El segundo semestre de este año podrá confirmar el progresivo eclipse de la izquierda que se está produciendo desde hace casi dos años o, quizás, mantener aún a esta como una fuerza de peso en el panorama ideológico de la región.

el populista Ollanta Humala (11%) y el ex presidente Alejandro Toledo con el 10%.

En Argentina habrá elecciones presidenciales el año que viene: ello ha desatado ya una febril actividad política pues, dado el evidente declive de los Kirchner (la presidente y su esposo, el jefe del partido Justicialista) todas las fuerzas políticas se han lanzado a una carrera implacable por agrupar fuerzas y hacer alianzas que les permitan obtener el triunfo. Igualmente en Guatemala se perfila un complicado panorama para las elecciones a desarrollarse en septiembre de 2011.

Otros sucesos de interés

Entre las noticias más destacadas del semestre no podemos dejar de mencionar:

- La muerte en prisión, después de una prolongada huelga de hambre, del disidente cubano Orlando Zapata, un albañil de 42 años que –condenado por desacato a 32 años de cárcel– perdió su vida en esta infructuosa protesta por mejorar las condiciones inhumanas que deben soportar los más de 200 presos políticos que sobreviven en las prisiones de Cuba. A la huelga de hambre de Zapata le ha seguido luego la que emprendió Guillermo Fariñas, quien trata de lograr de este modo la liberación de todos los presos de conciencia, ante el absoluto inmovilismo de un régimen cubano que afronta ahora una situación económica que empeora semana tras semana. Tanto los Estados Unidos como la Unión Europea y multitud de organizaciones de derechos humanos han protestado por esta actitud inflexible del gobierno cubano; no lo han hecho así, sin embargo, los gobiernos latinoamericanos, que continúan con su silencio cómplice y, a nuestro juicio, moral y políticamente cobarde.
- En Nicaragua, entretanto, se ha mantenido la situación de conflictividad: el presidente Ortega, violando la constitución, ha tratado de mantener un poder judicial que le resul-

ta favorable, mientras el congreso –bastante dividido– sigue oponiéndose a sus designios, que no son otros que los de modificar la constitución para reelegirse indefinidamente en la presidencia.

- El Guatemala el presidente Colom prosigue con su intento de asegurar la presidencia para su esposa, Sandra Torres, a través del control de varios organismos e instituciones del estado. Colom, un populista que dice pertenecer a la izquierda moderada, ha hecho hasta ahora un gobierno ineficaz, ha respondido mal a las catástrofes naturales del país y se ha concentrado en programas de ayuda social con marcado tinte político, mientras aumenta la delincuencia en el país hasta un punto en que ya parece fuera de control. Habrá elecciones generales, como decíamos, en el segundo semestre de 2011.
- En Honduras, el 27 de enero, asumió el nuevo presidente del país, Porfirio Lobo, retornándose así a la marcha normal de los asuntos políticos. Lobo declaró una amnistía para todos los involucrados en los sucesos del 28 de junio del año pasado y dio un salvoconducto al ex presidente Mel Zelaya, quien se encuentra ahora en la República Dominicana, pero no quiere regresar al país por temor a los varios juicios que tendría que afrontar de regresar a su tierra. La situación en Honduras, no está de más decirlo, es hoy de completa calma y tranquilidad.

Una reflexión sobre las organizaciones internacionales

Para cerrar este número de Tendencias queremos hacer una referencia al papel de las diversas organizaciones y foros en los que participan los países de la región. En la última década hemos asistido a un aumento constante de esas “cumbres” que reúnen a los mandatarios de América Latina –muchas veces con la participación de otros actores– para fines que, podríamos decir, se superponen unos a otros, están poco claros y no requerirían de tanto aparato y tanto despliegue mediático y financiero. El último agregado a la lista de estos organismos es la llamada Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, que incluye a 32 naciones pero no a los Estados Unidos y al Canadá, creada el día 23 de febrero pasado. Esta organización, que deriva del llamado Grupo de Río, definirá el próximo año sus estatutos y su modo de funcionamiento: por ahora no fue invitada Honduras, a quien la izquierda mira aún con recelo por los sucesos del año pasado, aunque sí se

incorporó a la dictadura cubana, dando un ejemplo más de la doble moral que campea en estos encuentros, siempre muy publicitados.

En tiempos de internet y del correo electrónico, del twitter y de los teléfonos inteligentes, a los que acudimos la mayoría de los mortales para comunicarnos, trabajar y resolver toda clase de asuntos, extraña esta veleidad de los mandatarios por reunirse varias veces al año, deparar un rato, buscar denodadamente las cámaras y regalarse con opíparas comidas. De las muchas reuniones que se suceden cada año sólo queda el recuerdo de alguna pálida e inútil declaración, prácticamente vacía de todo contenido, y quizás algún desplante o ridiculez por parte de los demagogos que suelen asistir a estas citas. Triste espectáculo que pagan los contribuyentes de naciones bastante pobres, donde todavía faltan obras de infraestructura por doquier, actúa libremente el hampa y no es poca la pobreza. Resulta penoso además que quienes dicen ser nuestros representantes no tengan siquiera la valentía o la moral para condenar a la más larga dictadura de la historia de América, al inefable Fidel y su maltratada Cuba. Tanto Lula como Bachelet, Fernández de Kirchner como Chávez, ansían la foto con el déspota cubano, que ya ha pasado más de medio siglo imponiendo su voluntad a los cubanos. ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué esa necia convalidación del peor gobierno del continente mientras actúan con hipersensibilidad ante, por ejemplo, Honduras? Realmente no lo sabemos: algunas actitudes parecen surgir de una especie de reflejo antiimperialista, bien enraizado en América Latina desde comienzos del siglo pasado; otras veces se aprecia, en algunos gobernantes, el deseo de no confrontar a los populistas de izquierda de la región, vocingleros y agresivos, siempre potencialmente peligrosos por su poco respeto a la autodeterminación de los demás países. En fin, pueden ser muchas las razones, pero la conclusión sigue siendo igualmente lamentable: una doble moral, hipócrita, que relativiza la causa de los derechos humanos y que desnaturaliza por completo la constante referencia a la democracia, la libertad y el estado de derecho.

La Organización de los Estados Americanos, OEA, es quizás el mejor ejemplo de lo que venimos comentando. Organismo hipertrofiado en lo administrativo, con una conducción que podríamos definir como errática, la OEA reeligió a José Miguel Insulza como secretario general en este semestre. La labor de Insulza se caracterizó en general, durante su primer período en el cargo, por su poca relevancia y su absoluta trivialidad. Pero cuando llegó la crisis hondureña no vaciló en colocarse a favor del “eje chavista”, pronunciándose sin conocer la situación que se vivía en el país centroamericano y sin preocuparse –tampoco– por entenderla. Luego, al cabo

de unas semanas, comprendió que se había excedido y pasó a una posición más tibia, débil en sus definiciones y totalmente inoperante. Ante la ausencia de otro candidato, sin embargo, la OEA lo confirmó para continuar en su cargo, premiando tal vez sus constantes cambios de rumbo y su irrelevancia, que así a nadie amenaza. Poco se podrá esperar de esta figura gris al frente de una organización que ha perdido el rumbo y que, definitivamente, no aporta nada a la unión del continente.

En su última asamblea anual, desarrollada en Lima a comienzos de junio, la OEA ha continuado con su lamentable política: habiendo invitado a Cuba a participar, y recibiendo apenas el desprecio de los hermanos Castro, ha mantenido sin embargo su oposición a que Honduras retorne a su seno, a pesar de la solicitud que hicieran los Estados Unidos, Colombia, Perú y Panamá. Chávez y su grupo han presionado fuertemente para que no se resuelva una situación obviamente anómala, pues Honduras vive en completa paz y goza de un gobierno democrático, libremente elegido. El ex presidente Zelaya puede regresar a su país cuando así lo desee y, si no lo ha hecho hasta ahora, ha sido por el temor a ser enjuiciado política y penalmente por su conducta mientras estuvo al frente del poder. ¿Tiene sentido que la OEA proteja así a este señor, que violó abiertamente la constitución de su país, mientras ruega a Fidel Castro que se integre a sus sesiones y tolera con benevolencia las constantes violaciones a los derechos humanos que realiza Chávez en su intento brutal de llevar el socialismo a Venezuela?

Para terminar, permítasenos comentar una resolución de la CEPAL, la Comisión de la ONU que puede considerarse como la responsable intelectual de los fallidos intentos industrializadores del período que va de 1950 a 1980, y que desembocaron en la gran crisis de la deuda pocos años después. Insistiendo en sus viejas recetas la CEPAL propuso “fortalecer el papel del estado en América Latina como promotor de la igualdad social y ‘escudo’ frente las crisis financieras ‘que están lejos de concluir’”. La OEA, por supuesto, respaldó sin reservas este tipo de política. El observador imparcial, que conoce algo de historia, debe concluir que las ideas fallidas de otros tiempos, que tanto daño han hecho, demoran en morir en la región y parecen enquistadas en la mente de unos expertos y unos políticos que guían las naves de sus naciones mirando hacia el pasado.

En la última década hemos asistido a un aumento constante de “cumbres” que reúnen a los mandatarios de América Latina –muchas veces con la participación de otros actores– para fines que, podríamos decir, se superponen unos a otros, están poco claros y no requerirían de tanto aparato y tanto despliegue mediático y financiero.

Acerca de CADAL

Perfil Institucional

El Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), con sede central en Buenos Aires, Argentina, y una representación en Montevideo, Uruguay, es una fundación privada, sin fines de lucro y apartidaria. CADAL integra el Network of Democracy Research Institutes (NDRI), es un Instituto Asociado al Proyecto Plataforma Democrática y ha recibido cinco premios internacionales por su labor.

Misión

La misión del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina consiste en promover: el fortalecimiento de la democracia y la vigencia del estado de derecho; la implementación de políticas públicas que favorezcan al progreso económico, social e institucional; la integración regional y su apertura al comercio mundial; y la promoción internacional de los derechos humanos.

Actividades

Para dar cumplimiento a su misión, CADAL combina las siguientes actividades: análisis, investigación e incidencia en políticas públicas; promoción de derechos y difusión de ideas; consultoría y asesoramiento; y capacitación profesional. Estas actividades se plasman en una variedad de publicaciones impresas, producción de contenidos en internet, organización de eventos, dictado de programas educativos y realización de campañas públicas.

Recursos

Las fuentes de financiamiento de CADAL son: Donaciones de empresas e individuos; convenios con organismos, embajadas y fundaciones internacionales; asesoramiento y consultoría; aranceles de inscripción a eventos; y venta de publicaciones. Como Fundación, CADAL cumple con todas las normas y regulaciones vigentes, incluyendo la presentación anual de la Memoria y Balance ante la Inspección General de Justicia.

Autoridades

Presidente y Director General: **Gabriel C. Salvia** • Secretaria: **María Teresa Reviriego** •
Tesorera: **María Emilce Grimi** • Director de Programas: **Hernán Alberro** •
Director Consejo Empresario: **Horacio Reyser** • Director Consejo Consultivo:
Tristán Rodríguez Loredo • Director Consejo Académico: **Ricardo López Göttig** •
Directora de Administración y Finanzas: **Marisa Di Vitto**

